



DISCURSO PÚBLICO

Ceremonia Licenciatura 4° Medios
15 de Noviembre 2024



Vicente Ignacio Queupul Escobar
4° Medio E

Muy buenas tardes público presente, quisiera comenzar saludando a nuestro equipo directivo, a todas y todos los funcionarios claretianos, a nuestros queridos padres y/o apoderados, y, por supuesto, a los verdaderos protagonistas de esta ceremonia: la generación de Cuartos Medios 2024.

Al estar aquí, de pie frente a ustedes, siento que una mezcla de emociones inunda el aire. Estamos cerrando una etapa importante de nuestras vidas, una que nos ha dejado huellas profundas. Al reflexionar sobre cómo redactaría este discurso, imaginé lo que significa estar hoy aquí, despidiéndonos de años llenos de recuerdos y aprendizajes. Esta instancia no solo evoca nostalgia, sino que también nos invita a reconocer lo que hemos alcanzado juntos. Aunque cerramos un ciclo, lo hacemos con esperanza y entusiasmo por lo que vendrá. Este es solo el inicio de una nueva aventura, donde cada uno de nosotros tiene el poder de escribir su propia historia.

Queridos compañeros, es impresionante pensar cómo hemos cambiado desde el primer día, hoy quienes por mucho tiempo fuimos estudiantes pronto seremos exalumnos, no quiero que se vayan sin tener la convicción de que aquí fuimos los protagonistas, no hemos sido meros espectadores; hemos sido los verdaderos protagonistas de nuestro propio legado y podemos decir con seguridad que lo aprendido aquí nos acompañará siempre.

Al despedirnos, recordemos que esto no es un adiós definitivo, sino el comienzo de nuevas aventuras y retos. Aunque tomemos caminos distintos, llevaremos con nosotros las experiencias y amistades forjadas. Gracias a ello y a pesar de todo, aquí estamos, juntos, demostrando que todo lo vivido valió la pena.

En este momento tan especial, no puedo evitar pensar en el esfuerzo, la dedicación, la constancia y la determinación de tantos de

mis compañeros, que con su actuar, más de una vez, nos han inspirado a gran parte de los que estamos hoy aquí reunidos. Personas que han sido un reflejo de los valores que el Instituto Claret promueve en todos los estudiantes que pasan por sus aulas y tan elocuentes con la visión que tenía San Antonio María Claret, enseñándonos que cada uno de nosotros puede hacer la diferencia.

A veces creímos que podíamos lograr todo por nosotros mismos. Pero al cerrar este capítulo, nos damos cuenta de que nuestro viaje ha sido posible sólo gracias al apoyo incondicional de nuestros docentes, inspectores, equipo directivo y todos quienes son parte de este colegio. Cada uno de ustedes, ha sido fundamental en nuestra formación, brindándonos no solo conocimientos, sino también aliento y motivación en los momentos más desafiantes. Por ello, les debemos un agradecimiento infinito, pues nos han hecho sentir que aquí pertenecemos.

También quiero dedicar unas palabras a nuestras familias, quienes han sido nuestro mayor apoyo en cada paso del camino. A ustedes, que han estado a nuestro lado en los momentos de alegría y en los desafíos más difíciles, les debemos mucho más que palabras. Su amor, paciencia y confianza nos han dado la fuerza para seguir adelante. Hoy, este logro también es de ustedes, porque han creído en nosotros y han celebrado cada triunfo como si fuera propio. Gracias, gracias por su apoyo incondicional.

Querida generación 2024, hoy nos vamos dejando una marca en nuestro colegio y en nuestros profesores. Cada uno de nosotros ha contribuido a formar la identidad particular de nuestra generación.

Desde nuestras risas en los pasillos, las arengas en los aniversarios, hasta las acaloradas discusiones al manifestar nuestras opiniones en clases, cada momento queda grabado en la memoria de este lugar. Nos hacemos parte de la historia de nuestra institución y aunque nos vayamos, nuestra presencia seguirá viva en el legado que dejamos.

Mientras nos despedimos, es fundamental reconocer y agradecer al lugar que ha sido nuestra segunda casa: el Instituto Claret. Este, nuestro establecimiento ha sido el espacio donde nuestros sueños comenzaron a tomar forma. Este colegio nos brindó una educación integral y nos dió el título de Claretianos, tal como nuestro padre fundador, nos convertimos en hijos del inmaculado corazón de María, y por ello, reflejo de los valores fundamentales de nuestra institución. Como Claret nos decía *“Creamos y no olvidemos que Dios habita en nuestros corazones”* este amor se traduce en la humildad, la empatía y el compromiso que nos identifica como miembros de esta comunidad.

Cuando hablamos de comunidad vienen a mi mente momentos que nos unieron como una verdadera familia, actividades y campañas solidarias impulsadas por el equipo pastoral, el pasacalle por los 120 años, la cantata por nuestra Historia, el festival internacional claretiano, corridas familiares y tantas otras instancias que nos recuerdan que siempre seremos parte de esta gran institución. También nos unen momentos que vivimos con dolor como la partida de uno de los nuestros, Juan Pablo Lantadilla, quien hoy estaría compartiendo esta celebración aquí como uno más de nosotros. También quisiera recordar con aprecio y memoria agradecida, a quien nos acompañó por más de 60 años, con quien muchos de nosotros tuvimos la oportunidad de compartir; El padre Teodoro Arranz San Juan, quien sin duda dejó un huella en la formación valórica de nuestro colegio, fue y sigue siendo un referente educativo en Temuco.

Cuartos medios, este es nuestro momento. No olvidemos que hemos sido parte de algo especial. Lo que hemos construido juntos nos ha preparado para enfrentar cualquier desafío. Llevemos en nuestros corazones la determinación, la empatía y la pasión que hemos cultivado aquí. En cada nuevo paso, recordemos que somos una generación capaz de soñar en grande.

Al llegar al final de esta ceremonia, invito a cada uno de ustedes a reflexionar sobre lo vivido y el futuro que nos espera. Como bien dijo Charles Chaplin: *“La vida es una obra de teatro que no permite ensayos... por eso, canta, ríe, baila, llora y vive intensamente cada momento de tu vida”*. Hoy cerramos un acto, pero la obra de nuestra vida apenas comienza.

La etapa que hoy dejamos atrás nos ha preparado para enfrentar nuevos desafíos y oportunidades. No olvidemos lo aprendido aquí a medida que avancemos hacia lo desconocido... Así que, Generación 2024, *“Ardamos en caridad y encendamos un fuego de amor por donde pasemos”*, abracemos el futuro con confianza, y hagamos que cada nuevo día sea una oportunidad para brillar en esta emocionante aventura que nos espera.

Muchas gracias.